

C.N.T.

Con la revolución Nacional Sindicalista, de España, ha terminado la lucha de clases.

FORMULA: Se amarra a los trabajadores, se les apalea y ya no hay lucha.

Eso es, solamente, uno que le pega a otro.

Programa mínimo de la «Democracia Orgánica y Jerárquica Española».

ÓRGANO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

EPOCA VI

ESPAÑA, JULIO 1945

N.º 12

18 DE JULIO DE 1936

Hace exactamente nueve años que Franco en abierto contubernio con Italia y Alemania se alzó indignamente contra las instituciones democráticas que voluntariamente se dió así mismo el pueblo. Todo lo peor de España, lo cerril, lo regresivo, lo fosilado, cuanto hiede y nos envilece a los ojos del mundo, se fundió en un sólido bloque para exterminar la libertad, la democracia y el decoro.

Triunfaron en media España. Y triunfaron no por su arrojo, sino por la debilidad y la ineptitud de unos autoridades oficiales que fueron mucho más pequeñas que la grandeza de la hora que vivieron.

Queremos recordar con cariño con emoción y hasta con nostalgia a todos aquellos antifascistas, sean cualesquiera su ideología, que murieron dignamente, llevándose a la tumba las más puras ilusiones y los más encendidos anhelos de redención. Recordar a todos aquellos héroes anónimos, nombres desconocidos, latidos ignorados y pensamientos sin letras de molde que sucumbieron oscuramente, pero gloriosamente, en los sótanos de las comisarias, en las cunetas de las carreteras, en las insomnables precipicios y ante los piques de ejecución. Ellos, al menos, murieron con la fé más entrañable en el triunfo de sus ideales y las bellas estrofas de los himnos de «Riego», «La Internacional» y «A las Barricadas» en sus labios. Y no tuvieron tiempo de aprender a odiarse entre sí, ni a contemplar como se sacrifican principios históricos en aras de estériles oportunismos.

Recordemos, compañeros, a todos cuantos cayeron, a todos cuantos, aún permanecen en los cárceles, a todos los mutilados, enfermos e inválidos

que claman justicia, que piden reparación y exigen sacrificio.

Nueve años lleva España de rodillas. Nueve años haciendo el ridículo internacional bailando al son del pandero que le tocan. Ayer esclava de Alemania, hoy humilde criada de Inglaterra y EE. UU. Nueve años de hambre, de arbitrariedades, de fusilamientos, de tuberculosis y de cárceles.

En fin, nueve años de desunión entre el pobre pueblo de España.

¡Ya no más! grita la C. N. T. Tenemos que acabar pronto, urgentemente, imperativamente con esta situación ignominiosa. Y tenemos que acabar volviendo otra vez al 18 de Julio de 1936. Volviendo a rescatar otra vez aquellos entusiasmos, aquellas generosidades, aquellas perezas ideológicas que no permitieron aprender a odiarse y llevaban a la muerte a la mejor del proletariado cantando las bellas estrofas de los himnos de libertad.

En este 18 de Julio de 1945, último año de nuestro cautiverio, la C. N. T. reivindica todo cuanto hicieron aquellos bravos luchadores del 36. Reivindica sus éxitos y sus fracasos, sus aciertos y sus errores, sus originalidades y sus fallos. Porque fueron espontáneamente a la muerte y porque en sus ojos llevaban una estrella de ilusión.

El Movimiento Libertario no olvida. Ofreció lo mejor de sus hombres y renunció circunstancialmente a lo más querido de su doctrina. Por eso hoy proclamamos nuestra más implacable odio a Franco y a la Falange y nuestro inquebrantable voluntad de no cejar en la lucha hasta que el pueblo disfrute de un régimen de libertad, de igualdad, de fraternidad, y, sobretodo de justicia.

El 18 de Julio es una fecha memorable y de honor para los demócratas españoles.

De vergüenza e indignidad para el fascismo franquista.

El fascismo español está muy incómodo.

Como que no hace otra cosa que cambiar de posiciones.

ANIVERSARIO.—18 de Julio de 1933-1945

Nos parece estar en brazos de Morfeo al pensar en los nueve años que separan ambas fechas. No podemos creer cómo el pueblo español, a prueba de los mayores sinsabores y en continua zozobra, ha podido, en su mayor parte, subsistir ante la hecatombe que, para unos en 1936 y, para los demás, en 1939, sometió su vida a la miseria y al pánico. Pero, visto está que, cuando los duros embates de las circunstancias políticas son más espinosos, los hombres conscientes, el pueblo trabajador, con más fuerza responde.

Días terribles se posaron sobre nuestras vidas, igual en la guerra, frente al enemigo, que en la lucha clandestina, días en que solo la esperanza de un mañana mejor, alimentaba nuestro espíritu de luchadores. Nada ni nadie podía llevar a nuestro ánimo el lenitivo de una noticia consoladora, todo era oscuridad. Las penumbras transformaban nuestros sentidos. Pero, hombres forjados en las vicisitudes de la vida política y sindical, mantenían enhiesta la ban-

dera de la Libertad, contra viento y marea de nuestros enemigos de todas clases de colores.

Per ello hoy, al recordar el 18 de Julio, miramos hacia aquel memorable 1936 para recoger el fruto de sus enseñanzas, para decir al pueblo trabajador, que los hombres de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, no descansan, estudiando los problemas a resolver ese mañana tan cercano y para evitar, entonces, incurrir en males pasados. La lucha es y ha sido muy dura, para poder errar nuevamente. Mucha sangre ha corrido por los campos de batalla y en los lugares de ejecución de compañeros nuestros, por las masnadas de Franco, para que, otra vez, insistimos en llamar negro a lo que blanquea en la luz del día.

Los hombres de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas avezados en las luchas sociales y políticas contra la inconsciencia y la desaprensión de la burguesía incomprensiva, y las calumnias e insidias de la «democracia», no

firmaron un pacto de alianza, simplemente, para investirse de un carácter representativo del pueblo antifascista, no lo hicieron con fines proselitistas, no. Solo lo hicieron, precisamente, para no dejar en el rincón del olvido las que acontecieron desde 1936 a 1939, por un lado, así como la etapa desde el fin de la guerra hasta el día del «renacer de la Libertad». Son muchos los hechos y no menos los autores. La Justicia en manos de la Alianza, respaldada, simplemente por el Código Penal español, será suficiente para que España no vuelva a sufrir los zarpozos de la miseria y del crimen.

Es mucha la distancia comprendida entre 1936 y 1945, para permanecer en plan contemporizador.

Se hará justicia, pero con Orden, y habrá orden, porque existirá la Libertad, sin libertinaje. Sépanlo todos, pues, de otra forma iríamos a caer en los mismos defectos de otros tiempos y regímenes. Hay que actuar con res-

pensabilidad, gobernantes y ciudadanos. Y entonces, habremos plasmado en realidad todo cuanto pueda exigirse: Justicia, Orden, Libertad. Sin estos tres pilares, nada conseguiremos y para conseguirlo, cada ciudadano español debe obrar como tal, no como un comparsa, con responsabilidad de sus actos, con conciencia política y social, con Justicia, en fin.

Solo de esta forma, España será una verdadera Democracia, y nuestros héroes caídos no habrán derramado su sangre infructuosamente.

Por España y por la República: ¡Viva la Alianza Democrática!

X-X-X-X-X-X-X-X-X-X X-X-X

Paris 12.—El Comité de Resistencia de Francia, ha pedido al Gobierno francés, que rompa sus relaciones diplomáticas con España.

Estamos intrigadísimos por conocer la cantidad de sinvergüenzas que viven espléndidamente con el dinero de Auxilio Social. Es un magnífico negocio este de la caridad de España,

CUADRO DE HONOR

Maestros de rebeldías y conductores revolucionarios

FRANCISCO ASCASO - BUENAVENTURA DURRUTI - JUAN PEIRO - CAMILO BERNERI - MANUEL VERGARA - TEODORO MORA - DAVID ANTONA - ISABELO ROMERO - JOSE VILLAYERDE - JACINTO MENDEZ - JULIAN CARBALLO - MARIO RICO - JOAQUIN AZNAR - HERMANOS ALCRUDE - RAMON ACIN - ISACC PUENTE - VICENTE BALLESTER - SENDEROS - SANTANA - CALERO - NARCISO PUIGMERAU, y tantos otros.

Lo mejor de la C. N. T. los valores revolucionarios más positivos de la clase trabajadora de España cayeron valerosamente en lucha contra el fascismo o asesinados por la cobardía falangista. Este cuadro de honor nos llena de orgullo, nadie lo supera.

EL 18 DE JULIO EN LEVANTE

El 18 de Julio en Levante, como toda España liberal, se colocó a la defensiva.

No hubo, en realidad, escenas de intenso dramatismo, porque la lucha no se planteó en las calles, como en muchas ciudades españolas. Inquietud, nerviosidad y entusiasmo, el pueblo esperaba. Y vibraba. La animación era extraordinaria. Se advertían deseos de lucha, y destacaba, sobre todo, la ilusión de que en aquella fecha nació en nuestro país algo nuevo de honda significación.

Pero, si el drama no estalló, si no hubo episodios sangrientos dignos de ser destacados a todo relieve, no faltaron inquietudes del más diverso orden.

Fueron muchos los problemas que nos plantearon los acontecimientos que se iniciaron en aquella fecha y todos ofrecían un vivo interés y exigían una solución urgente. Organización de milicias que suplieren al disuelto Ejército. Avituallamiento de esas milicias.

Orden público. Y, además, organización y puesta en marcha del complicado mecanismo de la producción. En pocas horas se había venido todo abajo. Y era indispensable, para hacer frente al cúmulo de dificultades que traía consigo la anomalía del momento y asegurar el futuro, trabajar mucho y trabajar bien.

En este orden, Levante se colocó a buena altura. Se puso en movimiento la industria, realizando verdaderos milagros, pues hubo que vencer dificultades de orden técnico y administrativo que parecían insuperables. Igualmente se operó en el campo. Y mientras tanto, la recluta de voluntariado para nuestras primeras columnas, no cesaba. Y se procuraba crear una industria de guerra sacando algo de la nada, derrochando buena voluntad, desarrollando una actividad heroica.

¡Ah, aquellos primeros meses!

Verdaderamente había motivos para creer que se estaba forjando

una nueva España. Y se estaba forjando. Cualquiera que fuese el resultado final de aquello, el pasado no podía volver. Se estaba operando una revolución profunda. Nació una época de esperanzas.

Y eso fué el 18 de Julio en Levante. Una alborada. Una alborada que el pueblo y toda persona de espíritu liberal, acogió con fervido entusiasmo.

No hubo luchas espectaculares. Hubo labor de creación. Una labor gigantesca que solo podrá apreciarse en su justo valor, cuando se escriba la historia de los hechos que a partir de esa fecha se produjeron en España. En ese sentido podemos sentirnos orgullosos de nuestro pueblo. Supo estar a la altura de las circunstancias. Y, a pesar de deber confiar muchas cosas al azar de la improvisación, el observador imparcial debe reconocer que no fueron muy grandes los errores.

VOLVER A VIVIR

Quedó muda el pueblo español. Este pueblo niño que reía por doquier y mostraba al mundo, con gesto infantil, sus galas precizadas, se halla hoy en un mutismo que aterra. Desapareció su alegría, su vivacidad, su locuacidad, su vida. Vive sin vivir. Parecerá una paradoja pero es cierto. El pueblo español perdió su nervio. Un día aciago, aureolado por la tragedia más horrible que registra la historia, quedó inerte en plena calle. La bota infame del militarismo pisoteó despiadadamente su sensibilidad, desgarró sus carnes, hizo trizas toda la ilusión de este pueblo romántico y noble.

Semejaba el pueblo español a esos pajarillos alegres que, por los campos libres, lanzan sus trinos armoniosos, confiados en la bondad de los hombres. Olvidó que, en la sombra siempre sombría fatídica, reptiles ruines, malos, sin corazón, les molestaba, les hería, el pregón constante de un pueblo que supo hallar, tras el esfuerzo y el estudio el régimen democrático que deseaba. Y arremetieron contra él. Y este pueblo, que jamás usó

armas... felices y utópicos días de labajo las armas!— cogido a traición, supo, con gallardía de macho, defenderse y luchar. Pero no pudo. Fuerzas y armamentos de otros países —¡maldita Alemania! ¡maldita Italia!— acudieron, prestos, a la ayuda del cínico, del rufián, del asesino Franco.

Y pereció, y murió España.

Y España —aguafuerte de copla doliente— empapada de sangre de sus hijos más queridos, quedó convertida en una inmensa cárcel. En una cárcel donde sus guardianes —figuras siniestras del crimen— gozan de escarnecer, de apalear, de asesinar...

Y este pueblo español, con sus heridas abiertas —como una bandera como un símbolo— apoyándose en los muros de este presidio intenta incorporarse con ansia, con ilusión, con fé, con toda la rabia de una raza humillada por entes despreciables, para un día, no lejano, romper con furia los hierros que le ahogan, y sentir, plenamente, la alegría de volver a vivir.

Obrero: EL PACTO SINDICAL C. N. T.-U. G. T., ES LA GARANTIA DE TU MANUMISION

ACTA DE CONSTITUCION DE LA JUNTA ESPANOLA DE LIBERACION - COMITE DE FRANCIA

(Continuación del número anterior)

restablecimiento del régimen de Libertad, Democracia y Justicia de la República Española, elegida por el pueblo en uso de su soberanía, y la reinstauración de la ordenación jurídica fundamental de la misma que es la Constitución del 9 de diciembre de 1931 y de los Estatutos de ella emanados, cuya vigencia proclama, así como la de cuantas disposiciones legales estaban en vigor en el mes de marzo de 1931-39. El mantenimiento de lo cual no supone renuncia por parte de ninguno de los partidos y organizaciones firmantes a las modificaciones de carácter político o social que la profunda transformación del mundo en la postguerra hará necesarias y que habrán de llevarse a cabo cuando la opinión española pueda manifestarse libremente.

Los firmantes proclaman asimismo su adhesión fervorosa a la carta del Atlántico, lema de las Naciones Unidas, a las cuales se la venimos prestando a partir del

6 de septiembre de 1939, sin que en ningún trance haya cedido el ferviente deseo por su victoria que será también la nuestra. Aportamos a esta adhesión la autoridad que nos otorga el haber sido la República Española la primera víctima de los designios de las potencias totalitarias, y ser nuestro Ejército el que libró, sobre el suelo español, los iniciales combates de la gran batalla que hoy sostiene la Humanidad por su liberación.

Simultáneamente con estas actividades, figura el propósito de velar por la defensa de los intereses de los refugiados políticos y los demás emigrados españoles en Francia, a quienes recomendamos, como deber elemental, la absoluta abstención en la política interior de dicho país.

La Junta no mantiene ninguna clase de prejuicios contra partidos u organizaciones determinados y en consecuencia pueden formar de la misma con la sola condición

de su carácter democrático y de su actuación en tal sentido durante la guerra de España.

Interesa también hacer constar el más respetuoso homenaje al Gobierno provisional de la República Francesa y la sincera admiración a los Ejércitos de las Naciones Unidas.

En Toulouse a 23 de octubre de 1944.-Por Izquierda Republicana, José Maldonado, Germán Collado y Alfonso Ayesa.-Por el Partido Socialista Obrero Español, Enrique de Francisco, Rodolfo Llopis y F. Vizcaino Vita.-Por Unión Republicana, Ricardo Gasset, Joaquín Lacasta y Antonio Baya.-Por el Partido Republicano Federal, José Martí Feced y Armando Rebollo.-Por el Movimiento Libertario, y Confederación Nacional del Trabajo, Bernardo Merino, Miguel Chueca, Juan M. Molina, Paulino Malsand y Francisco Señor.-Por la Unión General de Trabajadores, Pascual Tomás, Paulino G. Beltrán y Arsenio Jimeno.

REIVINDICACIONES DE ESPAÑA

Fué este, el título de un libro publicado hace unos cuatro años y del cual son autores Fernando M. Castiella, Catedrático de Derecho Internacional y José M. Arellza, Consejero Nacional. Eran aquellos, los días de las victorias relámpago de la Wehrmacht y los gobernantes se unían al carro triunfante del Eje. Hacia unos meses que, por un hecho de fuerza, Tángier había pasado a ser español y ya se consideraban lo suficiente fuertes para exigir Gibraltar, Orán y todo el Marruecos francés. Pero sólo han transcurrido cuatro años y cuánto ha cambiado la faz de Europa!

En ese libro que hoy comentamos se dice: «Cuando, a fines de 1936, las democracias occidentales, para impedir el triunfo de Franco idearon la fórmula de intervenir hipócriticamente a través de las Brigadas Internacionales,

Italia y Alemania, que en frase de Mussolini «ya habían tomado postura del otro lado de la barricada», enviaron a España».

«Y no solo eso: durante tres años la guerra española fué asimismo un punto de atracción estratégica, verdadera encrucijada neurálgica de los intereses europeos, «guerra invisible», como alguien la calificó, del Eje Roma-Berlín contra las democracias, lo que facilitó a la fuerte y juvenil política exterior alemana resolver en el interin los problemas de Austria y Checoslovaquia, preludio indispensable de la gran rectificación histórica de las fronteras de Versalles.»

«España estaba, desde fines del 36, por lo menos, presente de un modo total y activo en la política de Europa, y su destino se vinculaba al del nuevo sistema de ordenación universal. Al terminar

nuestra guerra con la victoria de Franco, las democracias habían sufrido una triple y formidable derrota estratégica, política y moral.»

Lo cierto es que el pueblo español, el verdadero pueblo vivió alejado de estos «clamores populares», que, organizados en los Centros Oficiales, salían a la calle con consignas determinadas. Es pueblo español hace tiempo que tiene planteadas ante el Mundo sus reivindicaciones de justicia y libertad, únicas reivindicaciones que laten en el corazón de los españoles, que, doloridos, contemplan la amnesia en que tratan de esfumarse quienes tienen la obligación moral de ayudarnos.

Nosotros, los libertarios y los demócratas españoles, tendremos que volver a recordar lo acaecido a la caída de Napoleón. Inglaterra midió sus fuerzas con el coloso en nuestra tierra: «AQUI SE LUCHO POR LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS».